

EVANGELIOS SINÓPTICOS

Clase 13ª - 14 de enero de 2020

Evangelio de Mateo: (3,1-4,25)

Estos dos Capítulos describen el comienzo de la actividad de Jesús. Antes se presenta al personaje Juan el Bautista, el precursor, predicando y bautizando en el Jordán en un momento histórico que no se determina. El lugar probablemente era la zona del río próxima a Jericó y no lejos de Qumram, por lo que se especula de la relación que Juan pudo tener con los esenios establecidos allí. Los tres sinópticos describen la misión de Juan en base al texto de Is (40,3). La noticia que proclama es la cercanía del Reino de Dios y la condición para que sea posible ese reinado: el arrepentimiento del pueblo, su cambio de actitud (*metanoia*) expresado también por Is (1,16-17). El bautismo por inmersión en el agua era un rito común a varias cultura y entre ellas la judía; significaba la muerte al pasado que quedaba simbólicamente sepultado en el agua. La respuesta del pueblo a la proclamación de Juan fue unánime; acudieron de Jerusalén y de toda Palestina tanto el pueblo llano como autoridades representantes del poder aristocrático, religioso y político (saduceos y fariseos). Estos últimos se acercaron a Juan para recibir el bautismo pero sin propósito de reconocer su injusticia y rectificar su conducta: Juan no los acepta y los increpa duramente (“raza de víboras...”); creen que basta con ser descendientes de Abraham pero Juan les indica que esa descendencia puede provenir de fuera de Israel en una clara alusión a la entrada de los paganos en el Reino de Dios. Juan reconoce la superioridad del que viene tras el así como la de su bautismo que será con Espíritu Santo y fuego; Jesús fundará una nueva Alianza que sustituirá a la de Dios con Moisés en el Sinaí.

A continuación se narran las tentaciones de Jesús en el desierto a donde acude bajo la inspiración del Espíritu; no se especifica de qué parte del desierto se trata: lo probable es que fuera la zona del desierto de Judea donde se encuentra el monte Jebel Qurantal cuyo nombre alude a los cuarenta días de ayuno de Jesús y que se encuentra a poniente de Jericó y es tradicionalmente asociado al monte de la tentación. El tentador es llamado primeramente “el diablo” y mas tarde “satanás”; el significado de ambos términos, griego y hebreo, es el mismo: “el adversario”, el enemigo del hombre y por tanto de Jesús. Su propósito es desviarle de su misión, cambiar el carácter de su mesianismo impidiendo que su obra salvadora

se lleve a término. El relato tiene un marcado tinte mítico con numerosas referencias al A.T. Los cuarenta días de ayuno sugieren los años que el pueblo de Israel pasó en el desierto (Éxodo), sufriendo tentaciones y caídas; el nuevo Israel, Jesús, es tentado de manera semejante en el desierto pero en esta ocasión las supera. Las tres tentaciones pueden caracterizarse como tentaciones de poder. Las respuestas que da Jesús a las propuestas diabólicas están tomadas del A.T. (Deuteronomio, 8,3; 6,16, 6,13). En la primera, el diablo tienta a Jesús para que use su poder de hacer milagros para resolver necesidades materiales ordinarias; Jesús le responde que esas necesidades deben remediarse por medios ordinarios y subordina esas necesidades físicas a la palabra revelada de Dios. La segunda tiene que ver también con los poderes milagrosos para producir un signo, un despliegue espectacular capaz de forzar la fe; aquí el tentador se apoya en una cita bíblica (Salmo 91, 11-12). La respuesta de Jesús se recoge en Dt (6,16). La tercera tentación se sitúa en una montaña imaginaria y se refiere al empleo del poder político para cumplir los fines de la misión mesiánica. La respuesta de Jesús, Dt (6,13), sobrepasa en dureza a las anteriores y va precedida de una expresión de repulsa. El mesianismo de Jesús pretende situarlo el diablo al mismo nivel que la adoración a los dioses falsos.

La actividad de Juan encontró fuerte oposición, fue denunciado a las autoridades y detenido. Se apagó así su voz con la que culmina el A.T. Entonces comienza la actividad de Jesús que se había retirado a Galilea tras su bautismo. Abandonó su pueblo, Nazaret, y se trasladó a Cafarnaún en las orillas del Mar de Galilea. Jesús proclama también la venida inminente del reino de Dios, pero a diferencia de Juan, no asocia su proclamación a un bautismo de agua ni a rito alguno ni tampoco anuncia un juicio contra los que no la acepten. Después de esta actividad destinada al pueblo, Jesús se dedica al llamamiento de sus primeros discípulos: la pareja de hermanos, Simón y Andrés; mas tarde otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de un padre común, Zebedeo. Todos pescadores del Lago de Galilea. La respuesta de ellos es inmediata: aparece por vez primera el verbo “seguir” que, referido a los discípulos, indicará la adhesión a la persona de Jesús y la colaboración en su misión.

El sumario final habla de la actividad de Jesús en toda Galilea y como su fama se extendió y traspasó sus fronteras llegando a los países circundantes.

Próxima clase: Mt (5,1 a 6,34)